SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 2005

Turismo 12

USHUAIA

Desde la ciudad más austral, excursiones por el Parque Nacional Tierra del Fuego y paseos en el Tren del Fin del Mundo.


El deslumbrante paisaje tropical de la “Costa del Descubrimiento”, en el sur del estado de Bahía.

BRASIL *Porto Seguro, Arraial d’Ajuda y Espelho*

Arenas de Bahía

TEXTO: JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: ANA SCHLIMOVICH
EMBAJADA DE BRASIL

Son ochenta kilómetros casi ininterrumpidos de arena que van desde Porto Seguro hasta Espelho, en la costa sur del estado de Bahía. Y en el medio hay una treintena de playas con un mar azulísimo donde todo es posible: en algunas, bailar como en una discoteca al aire libre; y en otras, disfrutarlas en pareja como un edén natural sólo para dos.

En una de las playas las fiestas “rave” con música electrónica duran hasta 72 horas ininterrumpidas, protagonizadas por enérgicos jóvenes paulistas de la clase más adinerada y despreocupada del país (en Trancoso). En otra –a 10 kilómetros de la anterior– la fiesta al veloz ritmo del axé es más autóctona y contagia a 300 adolescentes que repiten una coreografía dirigida a pleno sol por un grupo de baile desde un escenario frente al mar (en Porto Seguro). Y en la tercera playa una pareja se besa abrazada sobre una arena ardiente que se extiende a los costados de las dos siluetas como una estela dorada, sin otra presencia en la playa que los dos felices amantes (en Espelho).

Estas tres imágenes, que suceden en simultáneo, son las típicas de la llamada “Costa del Descubrimiento” (donde desembarcaron los primeros portugueses), que se extiende por 80 kilómetros ininterrumpidos de playa en el sur del estado de Bahía, tentando a toda clase de viajeros de todo el mundo.

PORTO SEGURO Hasta 1990, Porto Seguro era una aldea de pescadores con calles de tierra y algo de turismo que se hizo conocida en el mundo gracias a un baile muy sensual que se bailaba frente al mar. El boom se comenzó a gestar en 1987, cuando la lambada hizo furor en todo el mundo gracias al hit del grupo multiétnico de origen francés Kaoma: “Llorando se fue”. El ritmo nació concretamente en un barcito llamado Maroto que estaba ubicado frente a la iglesia del vecino pueblo de Arraial d’ Ajuda, donde vivían numerosos hippies, rastafaris y artistas de muchos países europeos, entre quienes estaban unos cuantos franceses que trajeron de su país un ritmo llamado “souk”, que a su vez había llegado a Europa desde Africa de la mano de los inmigrantes. En Bahía el souk se transformó en lambada, que en realidad es una aceleración de aquel ritmo africano.

Lo que ocurrió en Porto Seguro probablemente no tenga parangón en algún otro lugar del mundo, porque de la simple moda de una canción surgió un destino turístico masivo que sobrevivió con creces a lo efímero de la moda inicial. Al observar que la lambada comenzaba a atraer cada vez más turismo –tanto brasilero como europeo–, las autoridades del lugar decidieron construir un aeropuerto que transformó de la noche a la mañana al pueblito de pescadores en una ciudad vacacional con el crecimiento demográfico más grande de todo Brasil, llenándose de resorts y hoteles de todo tipo.

Porto Seguro es la ciudad de Bahía más cercana al eje Río-San Pablo, así que el éxito fue total y su auge creció casi en paralelo con el de la lambada. Así la ciudad se convirtió en un extraño paraíso de fiesta continua y desenfrenada, de lunes a lunes en los meses de verano y casi otro tanto fuera de la temporada. Los jóvenes locales se sumaron a la fiesta y comenzaron a salir a bailar entre cuatro y cinco horas diarias. La destreza que alcanzaron con tanta práctica atrajo a empresarios europeos del espectáculo que asistían en secreto al furor de ese baile para contratar talentos y llevarlos especialmente a París. Todos los bahianos querían mostrarse y mejorar sus habilidades buscando aventuras y una salvación económica en Europa, al punto de que sus padres los estimulaban a ir a bailar como una alternativa milagrosa para salir de la pobreza.

En la cresta de esta ola de gloria efímera estaba el cuerpo de baile del grupo Kaoma –donde sobresalían los hermanos bahianos Didí y Brazil–, quienes tocaron el cielo con las manos al grabar un videoclip en Ibiza que se vio en los canales de todo el mundo. Más de cien bailarines locales lograron arañar el sueño europeo –que llegó con suculentos contratos–, cuyas ganancias dilapidaron con el mismo furor y desenfreno del erótico baile. Hasta que la burbuja estalló, por supuesto. La moda literalmente se murió en lo que dura un parpadeo, desplazada por otros éxitos mucho más pasajeros, así que hubo que hacer las maletas y regresar a casa. Pero en casa también la

TODU BOM, TODU BOM

Los bahianos tienen una facilidad asombrosa para la amistad, y siempre tienen ganas de hablar con cualquier desconocido. Viven a su propio ritmo, sin apuro ni preocupaciones aparentes, y hasta se dice que hay un sistema horario normal y otro bahiano, en el cual los minutos son mucho más largos. Se debe tener en cuenta que la mayoría de los habitantes de esta zona fueron hasta hace muy poco trabajadores de la industria del cacao que cayó a pique como consecuencia de un hongo que arruinó las plantaciones. Sin experiencia de vida urbana previa, los agricultores se convirtieron en albañiles, los pescadores pasaron a timonear barcos turísticos y sus hijos comenzaron a atender a los turistas en hoteles y restaurantes.

Además se dice que en esta zona hay un sistema métrico muy propio, donde da lo mismo decir 200 metros que 2 kilómetros si uno les pregunta por la distancia hasta el hotel. Son bahianos bullangeros por derecho propio, y conversan a los gritos de vereda a vereda. Gozan de un contagioso espíritu festivo, a tal punto que bahianos y extranjeros bailan mañana, tarde y noche, víctimas de un sortilegio de magia negra que los obliga a sacudirse todo el tiempo: los vendedores ambulantes, los mozos, unos jóvenes en el colectivo usando los asientos como tambores..., todos llevan a “deus na cabeça e o diabo na cintura”. La música suena a todo volumen en playas, negocios y puestos callejeros de Porto Seguro, y hasta en la balsa que cruza el río, superponiéndose unas con otras. La gente se saluda por la calle chocando ruidosamente las manos, y por sobre todas las cosas rigen los códigos de la informalidad. Años atrás, un intendente de Porto Seguro desató una polémica en todo Brasil cuando recibió al entonces presidente del país y al de Portugal luciendo una florida “sunga” (malla al estilo slip en brasilero). El tal Joao consideró que su malla tropical era etiqueta suficiente para agasajar a Henrique Cardoso y a Jorge Sampaio, así que actuó en consecuencia, ganando seguramente algunos votos por la exposición a la prensa de su voluminosa panza. El particular político –hoy gerente de un hotel– pasa los días de su vida en “sunga” y ojotas, y a partir de aquel encuentro fue bautizado como Joao da Sunga. Cuando se le pregunta sobre el hecho, se limita a responder con una frase que pinta Porto Seguro a la perfección: “Todu bom, todu bom...”.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Las aerolíneas TAM y Varig vuelan a Salvador con escala en San Pablo todos los días (*www.tam.com.br* y *www.varig.com*)
Dónde informarse: Embajada de Brasil en Buenos Aires. Cerrito 1350 Entrepiso. Tel.: 4515-2421 E-mail: *turismo@embrasil.org.ar* Sitio web: *www.brasil.org.ar www bahiatursa.ba.gov.br*
Dónde alojarse: El Arraial d'Ajuda Eco Resort está ubicado frente al mar y al costado del río, casi como en una isla. Sitio web: *www.arraialeco.tur.br* El Saint Tropez Praia Hotel es otra buena alternativa en Arraial, con baño sauna y una exuberante vegetación tropical entre los bloques de habitaciones. Sitio web: *www.saint-tropez.com.br*
Cuánto cuesta: Un paquete incluyendo pasajes de avión, traslados al aeropuerto, siete noches de alojamiento con desayuno en habitación doble, en temporada baja (hasta el 15 de diciembre), cuesta u$s 895 por persona en el Arraial Eco Resort (habitación de lujo con vista al mar). El mismo paquete en el hotel Saint Tropez cuesta u$s 668 por persona.



Arraial d'Ajuda. La perfecta armonía de calor, color y belleza de la playa bahiana.

fiesta había terminado, los ahorros europeos duraron por un tiempo, y todo volvió a la normalidad. Hoy en Porto Seguro no hay un solo lugar donde se baile lambada y muchos de aquellos bailarines cayeron en profunda depresión y algunos en la marginalidad. Así la breve pero intensa vida de la lambada, que nació en Arraial, se desarrolló en las discotecas al aire libre frente al mar de Porto Seguro hasta 1995, y desapareció finalmente entre 1997 y 1998.

El hecho es que gracias a esta extraña conjunción entre la aparición de un nuevo ritmo y un nuevo aeropuerto, se consolidó un destino turístico con un perfil de fiesta continua, que si bien ya no es al ritmo de la lambada, prosigue ahora al ritmo más sencillo del axé, que no se baila en pareja sino en forma individual y grupal, siguiendo las coreografías que desarrolla un grupo de baile e instrumental sobre un escenario al aire libre. Una de estas playas-discoteca es Barramares, que tiene 7 mil metros cuadrados, mil mesas y capacidad para 4 mil doscientas personas que disponen de un gran playón de concreto donde bailar.

Porto Seguro sigue siendo un lugar de conquistas amorosas y desinhibición, algo así como el Bariloche de Brasil, donde van los grupos de egresados. La temporada alta es en los meses de julio, octubre, enero y febrero, y fuera de estos meses se puede gozar de la tranquilidad que escasea en los momentos de mayor algarabía.

ARRAIAL Del otro lado del río Buranhem –que se cruza en diez minutos de balsa–, se encuentra frente a Porto Seguro otra aldea de pescadores junto al mar que comenzó a tener su conversión turística con la llegada del aeropuerto a Porto Seguro, aunque la transformación se dio de una forma mucho más ordenada y pequeña. De todos modos, ya desde 1972 Arraial había comenzado a ser un lugar muy cosmopolita cuando alrededor de 300 hippies la eligieron como morada para sus experimentos de vida en comunidad. Muchos de ellos ahora han instalado hermosas posadas de playa rodeadas por la naturaleza. Y al mismo tiempo muchos extranjeros que se habían instalado en Porto Seguro para trabajar en turismo se mudaron al otro lado del río para recuperar en Arraial la tranquila bohemia perdida para siempre en la ahora bullanguera Porto Seguro.

Hoy en día Arraial es un lugar más selecto que Porto Seguro, y además de ex hipies hay una buena cantidad de ex yuppies que abandonaron el mundo empresarial para dedicarse a la contemplación del mar. Y si bien este poblado no permanece ajeno al turismo masivo, ha logrado mantener el encanto de su ambiente original.

ESPELHO Es considerada por unanimidad una de las dos o tres playas más bonitas de todo Brasil. Queda a 62 kilómetros de Porto Seguro y tiene un acceso difícil, entre una hacienda de búfalos y caminos de tierra que la protegen de la civilización. Se llama Espelho y es también una de las más caras y exclusivas de todo el país, por supuesto. Hay apenas seis posadas con diez habitaciones cada una, ubicadas frente al mar donde se forman traslúcidas piscinas naturales cuando se retiran las aguas. No hace falta alojarse en el lugar para visitar esta playa, aunque un traslado hasta allí cuesta alrededor de 300 pesos ida y vuelta. Luego no hay otra cosa más que playas infinitas para caminar en un perfecto nivel de intimidad, sin absolutamente nadie más a la vista, ni al frente ni detrás. A la derecha está el insondable mar, y a la izquierda el manto verde de la "mata atlántica" que se pierde en la lejanía; un perfecto edén natural ✺



En Porto Seguro, de noche o de día, los cuerpos vibran al ritmo veloz del axé.

El Parque del Fin del Mundo

Bosques de lengas, brazos de mar y el final de la Ruta 3. Ya en las afueras de Ushuaia, que ofrece un gran itinerario cultural, comienza el Parque Nacional Tierra del Fuego. Excursiones a bordo del Ferrocarril Austral y caminatas por el mítico paisaje de la última frontera que este mundo brinda para la aventura y la exploración en el siglo XXI.


La ciudad más austral se refleja en las aguas de la incomparable bahía de Ushuaia.

POR GRACIELA CUTULI

Se la conoce como la ciudad del "fin del mundo", pero bien podría ser también la de su principio. En Ushuaia no está tan lejos todavía el tiempo de los pioneros, y su posición en los mapas le asegura para siempre un ambiente especial, el de la última frontera que este mundo ofrece para la aventura y la exploración en el siglo XXI. En las calles de Ushuaia y en los senderos del Parque Nacional Tierra del Fuego se vive mucho más que un viaje; se vive un encuentro con uno de los lugares más emblemáticos del planeta, que parece amanecido hace muy poco. Figuras legendarias, una historia trágica y una saga colonial épica le dan un marco humano único a estos paisajes sin igual. Ya sean sus primeros pobladores, los yámanas, los pastores ingleses, los buscadores de oro europeos, o los presos del penal y los primeros colonos, todos dejaron su paso grabado en historias y tradiciones que hacen de Ushuaia un lugar con una fuerte y rica identidad.

Esta historia se lee en los murales de la calle San Martín, donde se concentra buena parte de la vida comercial de la ciudad, y en las salas de sus museos. También se lee a bordo del Tren del Fin del Mundo y en las salas del antiguo Presidio. En los senderos del Parque Nacional, y en las elegantes casas de maderas que bordean la bahía: toda Tierra del Fuego es un libro abierto sobre el pasado, pero proyectado hacia el futuro.

DE MUSEO EN MUSEO Antes de emprender viaje rumbo a la red de caminos y circuitos del Parque Nacional, es imprescindible pasar por las salas de los tres museos de Ushuaia. No sólo para entender mejor la historia de la región sino también para conocer más sobre la fauna y la flora locales, que el Parque Nacional permite descubrir luego frente a frente.

El primer museo, de siniestra memoria, es el del Presidio. En la construcción que fue alguna vez una cárcel tan severa como la de la Isla del Diablo en Guyana, o la de Port Arthur en Tasmania, se descubre la vida de los presos que fueron destinados a Ushuaia y convertidos en la mano de obra de la primitiva colonia. Algunos de ellos pasaron a la historia, como el anarquista Radowitzky (había muchos presos políticos en Ushuaia, y no sólo delincuentes comunes), el asesino de Azul, Mateo Banks; o el sádico Petiso Orejudo. Su paso por el Presidio se recuerda mediante muñecos de cera, fotos y muestras de objetos cotidianos. Algunas celdas fueron reconstituidas de manera muy realista, y dan una idea de la lúgubre vida de los presos en este confín de la Tierra.

El Presidio también muestra otras colecciones, entre ellas la del Museo Marítimo, en una sala situada en la entrada. Con maquetas de naves, mapas náuticos y documentos, evoca los hitos más importantes de la exploración de Tierra de Fuego y sus costas, pero también de las islas del Atlántico Sur y la Antártida. Además hay una exposición permanente sobre el continente antártico en algunas de las antiguas celdas. El patio del museo alberga una réplica del Faro del Fin del Mundo, cuyo original fue reinstalado hace pocos años en la Isla de los Estados. Este mismo faro fue protagonista de una obra de Julio Verne, cuyo centenario se celebra este año en Francia, pero también en la Argentina (se puede recordar que el trazado de la ciudad de La Plata se inspiró en la ciudad inventada por Verne en la novela *Les millions de la Bégum*).

El museo más antiguo de la ciudad es el Museo del Fin del Mundo, una casona que presenta en sus salas variadas colecciones: desde una muy completa muestra de aves embalsamadas de Tierra de Fuego y el Atlántico Sur, hasta la recreación de un almacén de Ushuaia en tiempos de los pioneros. Un detalle: tanto en este museo como en el Presidio, colocan en los pasaportes un sello especial. Para los turistas extranjeros es todo un rito conseguirlos. A la salida, en los "jardines" del museo, se reconstituyeron chozas yámanas y se muestran algunos objetos curiosos, como un vagón del primer ferrocarril, carruajes, una canoa de madera y el cerco de una tumba. El tercer museo es el nuevo Museo Yámana, que recrea la vida de los primeros pobladores de las costas del Beagle. Exterminados en pocos años luego de la implantación de los primeros colonos, su modo de vida –uno de los más primitivos de las Américas– sobrevivió en la obra de Thomas Bridge, el misionero inglés que los evangelizó; en algunos vocablos (Ushuaia es uno de ellos y quiere decir "Bahía hacia el oeste"), en fotos y en los objetos que se muestran en el museo. Hay también una extraordinaria colección de maquetas que recrean escenas de la vida cotidiana de los yámanas, con lujo de detalles.

EN TREN AL PARQUE El Parque Nacional Tierra del Fuego se encuentra a poca distancia de las afueras de la ciudad. Se accede por la famosa Ruta 3, que recorre allí sus últimos kilómetros: esta ruta ya mítica nace en la avenida Independencia, en el corazón de Buenos Aires, y recorre 3065 kilómetros hasta el cartel que marca su fin en Bahía Lapataia, casi en la frontera con Chile.

También se puede llegar al Parque a bordo de un tren, el Ferrocarril Austral. Este tren de trocha angosta es un heredero moderno y turístico del primitivo convoy que habían instalado los presos para abastecer a la naciente ciudad de Ushuaia de leña para la construcción y calefacción. Leña que se cortaba en los actuales terrenos del Parque: a lo largo de algunos tramos de los 14 kilómetros del recorrido actual se ven sobresalir del suelo troncos de madera cercenados, que no se pudren ni descomponen gracias al clima frío de la región. Todavía no se pensaba en proteger los bosques y crear un Parque Nacional. Un detalle merece ser contado: la altura de las bases de estos troncos revela en qué época del año fueron cortados, a baja altura en verano, y alta en invierno por la gran cantidad de nieve.

El primer tren llegaba hasta el Presidio y bordeaba lo que es hoy la avenida costera de la ciudad, la elegante Avenida Maipú. El ramal actual va desde la Estación del Fin del Mundo, sobre la Ruta 3, a unos siete kilómetros del centro de la ciudad, y recorre 14 kilómetros hasta la Estación del Parque, luego de haber cruzado una zona intangible del Parque Nacional.

El tren actual nada tiene que ver con el convoy original, que circulaba sobre vías de madera y cuyos vagones eran meras plataformas sobre las cuales los presos viajaban a la intemperie. Si bien hoy son empleados vestidos como presos, quienes ayudan a embarcar a los pasajeros a la salida de cada convoy, los cuidados detalles de cada vagón y la diminuta locomotora de vapor hacen pensar más bien en los trenes de los parques de diversiones de Europa y América del Norte. El Tren del Fin del Mundo recorre, a una velocidad que no supera los 15 km/h, bosques de lengas (en otoño, el recorrido tiene un encanto especial, porque el bosque se torna rojizo) y pastizales, bordeando una gran turbera. Estos musgos crecen

>>>

DATOS UTILES

Ushuaia: Dirección Municipal de Turismo, San Martín y Juana Fadul. 02901-432000.
Parque Nacional: Administración de Parques Nacionales: San Martín 1395, 02901-421315.
En Buenos Aires: Casa de Tierra del Fuego: InFueTur, Santa Fe 919. Tel.: 4325-3106.
En Internet: *www.ushuaia.org - www.museomaritimo.com - www.tierradelfuego.org.ar*



La locomotora de vapor del Tren del Fin del Mundo emprende su recorrido por el Parque Nacional.



El nuevo Museo Yámana recrea la vida de los primeros pobladores de las costas del Beagle.



El lugar más emblemático del planeta bajo un cielo tormentoso del fin del mundo.

<<<

un centímetro cada cien años, formando sobre las lagunas gruesas capas que con el tiempo toman el lugar del agua, y son característicos de la zona de Tierra del Fuego. A medio camino se hace una parada y es posible subir por la ladera de la montaña hasta una cascada. Las vías bordean el río Pipo y llegan hacia una reconstrucción de chozas yámanas, formadas por ramas apiladas unas contra las otras. Este magro refugio protegía apenas a los indios, que fueron calificados por Charles Darwin como unos de los más miserables que hubiera conocido. Entretanto el tren sale de nuevo y sigue bordeando el río Pipo, cuyo nombre se debe a un preso que logró saltar del tren en marcha y se tiró al río. La leyenda dice que logró escaparse, pero muchos creen que el desdichado terminó ahogándose. Lograda o fallida, su evasión marcó tanto los espíritus de sus camaradas que dio nombre al río.

Finalmente, la Estación del Parque es apenas un terraplén en medio de un bosque de lengas. Se puede optar por dos caminos para el regreso: volver una vez más a bordo del tren, o seguir hacia la costa del Parque a bordo de uno de los micros que esperan a los viajeros en la estación.

UN PAISAJE LLENO DE SORPRESAS Varias agencias en Ushuaia ofrecen recorridos por el Parque Nacional. Todos ellos se realizan en la parte accesible, una zona que está entre la frontera con Chile, el límite oriental del Parque, el río Pipo y el lago Roca. Son 2 mil de sus 63 mil hectáreas totales. El resto es una zona intangible, pero en el sector costero hay muchos senderos que ofrecen recorridos para principiantes o para trekkers confirmados.

En muchos puntos, además, el Parque reserva sorpresas a quien se anima a caminar y recorrerlo en detalle. La primera está en Bahía Ensenada. Esta amplia bahía sobre el Beagle está enfrentada a la Isla Redonda. Allí hay un pontón donde amarran las embarcaciones de excursión, en un paseo que se realiza únicamente en verano. Desde la isla hay una hermosa vista sobre la costa argentina hacia el norte, y la costa de Navarino hacia el sur. En Bahía Ensenada se levanta una casita que funciona como boletería para el paseo en barco, pero también como estafeta postal y quiosco. También allí es posible hacer sellar los pasaportes, gracias a un encargado que lleva el pomposo título de representante de la "Embajada del País de la Isla Redonda", como lo afirma uno de los múltiples carteles. A más de 3 mil kilómetros de la República de La Boca, en Buenos Aires, este otro estado imaginario es un atractivo más para los turistas. Como lo son los zorros curiosos, que viven en los alrededores del puesto y se alimentan de lo que roban en las mochilas de los turistas desprevenidos que las dejan en el suelo. Una galletita es el único precio que piden para dejarse sacar una foto.

Otra de las sorpresas, esta vez a cargo de la naturaleza, es el incomparable marco de la Bahía Lapataia. Un laberinto de brazos de agua, de islotes y de tierras que cambian de color permanentemente según las apariciones del sol y el juego de las nubes. Allí está el famoso cartel que marca el fin de la Ruta 3, que no se puede dejar de fotografiar. Como para estar seguro de no haber soñado y haber estado allí, en el rincón más austral del país. En la zona hay además varias castoreras. Si bien es muy difícil ver a los castores (hay que ir muy temprano por la mañana o al anochecer), se ven fácilmente sus construcciones sobre los arroyos: represas, cabañas y diques, hechos con ramas cortadas que les aseguran niveles adecuados de agua para su modo de vida. Los castores fueron introducidos en Tierra del Fuego y se adaptaron muy bien a su entorno natural, tanto que hoy son considerados una plaga, y hay castoreras en toda la isla.

Otros senderos del parque llevan al mirador de la Isla Redonda, sobre las laderas del Cerro Pampa Alta, al borde de la Ruta 3. La vista sobre todo el canal es inolvidable. También hay un sendero que lleva a la Cascada del río Pipo, y otro al lago Roca, compartido con Chile. Sin olvidar el camino que bordea este lago y concluye en el Hito Fronterizo XXIV. Es el punto más extremo que se permite transitar en el Parque, y también el rincón más alejado de Tierra del Fuego ✹



Un zorro colorado posa dócilmente ante la cámara, a orillas del Canal de Beagle.



Los puestos callejeros de la plaza D'Aligre conviven con el mercado techado.

PARIS *El mercado D'Aligre y la vinería Baron Rouge*

Sábado a la mañana, vino

Además de los ya míticos cafés, en París también pululan las vinerías, aledañas casi siempre a los populares mercados techados que hay en cada barrio. Allí, en particular los sábados desde la media mañana, clientes y feriantes se confunden entre matices y lenguas de la cosmopolita ciudad.

TEXTO Y FOTOS: JORGE PINEDO

"Bueno es el vino/ pero si el agua brota/ de una fuente pura/ fresca y cristalina/ mejor es el vino." Algún poeta plasmó tales imperecederos versos a los cuales toda la Galia rinde histórico tributo. Vides herederas de las que supieron dejar los romanos, dejan a cada paso de la campiña francesa su marca indeleble que se extiende a las ciudades a través de las muchas vinerías que se esconden en los *quartiers* más recónditos, donde el alud turístico que duplica la población parisina no siempre se asoma.

Más filmada que cualquier otra ciudad del mundo, París supo ser mistificada hasta el fetichismo y, entre tamaños ídolos, los cafés con mesitas en la calle que se multiplican a partir del Barrio Latino parecen aplastar toda otra modalidad popular de socialización. Sin embargo, una de las costumbres clave para aproximarse a la idiosincrasia francesa en general y parisina en particular son las vinerías que desde hace siglos funcionan durante el día en alguna calle aledaña a donde se instalan las ferias de alimentos.

DOS MERCADOS, MUCHOS MUNDOS Subiendo en forma perpendicular al Sena, por la Rue de Chartres del XII arrondissement, calles y aceras se van poblando desde muy temprano los sábados por la mañana hasta desbordar en la plaza D'Aligre. Arabes no menos dicharacheros que hiperkinéticos, africanos azules de mirada silenciosa, latinoamericanos en retiro efectivo y, desde ya, franceses de todas las cepas superponen sus voces en un canto coral que hace las veces de música incidental para el ceremonial mayor: el mercado. Pueblo pequeño dentro de una megalópolis cosmopolita, el barrio parisino se congrega en una suerte de resistencia de la feria tradicional contra el supermercado. Las vecinas se saludan, salen de compras con changuito y en ruleros, los señores comentan de política, los vendedores teatralizan una disputa que culmina con risotadas a medida que el sol trepa. El reloj de la plaza sirve de ombligo y referente para encuentros de enamorados furtivos tanto como de toda clase de transacciones. Flores, quesos, fiambres, pescados van dejando paso a ropa nueva y usada, artesanías étnicas de tribus aún por descubrirse, zapatos, antigüedades y francas porquerías se mezclan con libros y chucherías a raudales en una feria informal que se explaya en torno al mercado cerrado. Puertas adentro, alimentos de todo el orbe monopolizan el espacio. Allí deambula la gente del pueblo, las señoras con sus bolsas de mercado, las mamás con sus críos; se escucha el francés de todos los días y, con el oído aguzado, van surgiendo las tonalidades propias de diferentes regiones. Más allá del origen de cada uno de los parroquianos que transita el mercado cerrado, dos mundos se contraponen a partir de los enormes portales de acceso. Dentro, una Francia bullente y constante; al aire libre un reguero de naciones cada una con su identidad cromática y sonora que, al traspasar la invisible barrera del mercado, se metamorfosea en un francés rotundo, cruza de Edith Piaf con Astérix.

BARON, ROJO COMO EL VINO Allí nomás, a la vuelta del mercado D'Aligre, corre una no tan estrecha calle adoquinada, la rue Teophile Roussell, y en el medio de la cuadra se destacan las dos vidrieras del Baron Rouge. Vaga reminiscencia del as germano del aire aunque, por cierto, tal vez aludiendo a un noble venido a menos que hacía más leves sus pesares aguando el tinto con sus lágrimas. Valgan ambas coordenadas para esta tradicional borrachería que desde hace más de un siglo alberga parroquianos barriales y, en forma esporádica, privilegiados visitantes de otras altitudes.

En su orígenes, Le Baron Rouge era el lugar de encuentro de changarines, feriantes y clientes en torno del apero; suerte de club de barrio, cruza con improvisado parlamento democrático donde las clases sociales son solubles en fino alcohol. Moscatos, rosados, bordeaux, touraine, merlot, en fin, la variedad de elixires que la uva de la campiña francesa es capaz de ofrecer reposan su justificado sueño dentro de recios toneles, a la espera de que el viandante acuda a despertarlos para la fiesta. Esto ocurre principalmente el último día de la semana y también cada jornada en forma más íntima en las mesas del fondo tanto como sobre los toneles que, instalados de forma vertical, hacen las veces de mesas para los que quedaron de a pie.

Cada tanto, un eximio acordeonista (que alguna vez supo salir de gira con Manu Chao, dice) coloca sones típicos en el aire, mientras alterna su función de rellenador de envases y recibe las propinas en monedas y billetes, hasta de veinte. Pues en el Baron Rouge quien porte su botella vacía está en condiciones de volverla a la vida con distintos vinos que van de los tres a los seis euros, y llevarla a su casa. Eso sí, toda vez que se opte por beber allí mismo, el precio trepa a los doce euros, pues el show de la vida cotidiana francesa jamás es gratis: toda intromisión tiene su valor intrínseco. Tras el mediodía, la borrachería está repleta y los viandantes pletóricos, siempre adustos en conservar la vertical aunque ya esparcidos en la calle, sobre la vereda, apoyando los vasos sobre los barriles, en pilas de cajones de gaseosa o en el capot de los automóviles estacionados. Sobre la vidriera que mira al mercado varias tinajas acogen preciosas ostras de distintos tamaños y precios. Los conocedores de modo alguno ocultan que las más pequeñas suelen ser las más sabrosas y se las sirven a razón de media docena por cuatro a doce euros, según las dimensiones de la pieza. Se comen ahí mismo, con los dedos, impulsadas por un tenedor de plástico los más pudorosos; en momentos de escasez untadas sobre una rodaja de pan, o bien escoltadas por una baguette y pepinitos por el amable extra de cinco euros. Sobre la testa de los comensales siguen fluctuando las botellas, un murmullo constante se mezcla con música variopinta cada vez que André, el acordeonista, descansa. ¿Qué harán en sus vidas privadas esos hombres y mujeres de treinta años en más? ¿Casados, solteros? ¿De qué trabajarán? Sean quienes sean, hagan lo que hagan, reúnen en el ritual de los sábados a la mañana el accionar de dos instituciones que desde hace siglos vienen funcionando con eficacia en el sostén de la República: el vino y la condición de ciudadano que palpitan en la sacra figura del hombre bebiendo vino ✹

TEXTO: J. V.
FOTOS: OFICINA DE TURISMO BRITANICA


Los círculos concéntricos de piedra que conforman Stonehenge se fueron adicionando a lo largo de miles de años.

INGLATERRA *El monumento megalítico de Stonehenge*

Las ruinas circulares

Es el monumento prehistórico más famoso y enigmático que testimonia las costumbres y conocimientos de los primeros hombres. Y su significado último sigue siendo un gran misterio. ¿Un templo de rogativas paganas consagrado al sol o un primitivo calendario astronómico cuyo punto culminante es el solsticio de verano?

Stonehenge fue una las primeras grandes construcciones que hizo el hombre utilizando la piedra, pero lo más extraño es su subsistencia a lo largo del tiempo sin siquiera haber sido sepultada por el polvo de los siglos. En ese inimaginable lapso –siendo Stonehenge ya milenaria–, se levantó y desapareció sin dejar un solo rastro la Torre de Babel; surgió de la arena del desierto y fue sepultada por ella la babilónica ciudad de Nínive; Cartago fue reducida a cenizas –mucho después–, y las Torres Gemelas se derrumbaron convirtiéndose en polvo. Y mientras tanto Stonehenge permaneció en su lugar durante cinco milenios, con su primitiva estructura más o menos en pie y a la vista de todos, con visos de eternidad. Lo más increíble de la perdurabilidad de estas piedras es que se mantuvieron también a salvo del impulso destructivo de los hombres y ejércitos que pasaron a su lado en todos estos milenios, quizá por el aura de respeto y extraña calma que siempre han despertado en quienes se enfrentan al monumento más antiguo de la historia del hombre (aun en aquellos lejanos tiempos en que no se sabía que lo era).

Los círculos concéntricos de piedra que conforman Stonehenge son en realidad un conjunto de monumentos que se fueron adicionando a lo largo de miles de años. Pero lo único que realmente se ha podido comprobar a ciencia cierta sobre su significado es que la disposición de las piedras fue hecha de acuerdo con la posición del sol, de forma que el globo “mágico” se elevara justo por encima de la roca principal. A partir de allí, ya todas son meras conjeturas.

Básicamente hay dos hipótesis bastante probables. Por su estructura, la construcción no tenía ninguna función práctica como habitación, defensa o tecnología de producción. Y por amor al arte difícilmente el hombre primitivo se habría tomado el trabajo de transportar semejantes piedras, sobre todo cuando las urgencias eran otras. Así que sólo quedarían las opciones de que fuera un recinto sagrado –claramente ligado al sol– o un calendario astronómico que marcaba el comienzo del ansiado verano, en un tiempo en que el hombre acaso no sabía contar y se comunicaba de manera rudimentaria. Lo más probable de todas formas es que hubiese una relación entre las dos funciones, dando lugar a un almanaque sagrado a través del cual el Dios sol enviaba un mensaje celestial.

EL ORIGEN El monumento de Stonehenge fue erigido por tres culturas diferentes conocidas como Windmill, Wessex y Beaker, pertenecientes al período comprendido entre las edades de piedra y del bronce, y su construcción comenzó alrededor del año 5000 a.C. De todas formas, la parte del monumento que ha llegado en buenas condiciones hasta nuestros días son los restos de la última serie de piedras, instaladas entre el 3000 y el 1600 a.C.

Stonehenge fue construido en tres fases. La primera consistió en un círculo de postes de madera rodeado por una zanja y un terraplén. La zanja fue cavada usando huesos de animales y astas de antílopes que servían de pico para aflojar la tierra, y luego se utilizaban como pala unas escápulas (equivalentes al omóplato) de buey. Una serie de excavaciones dentro de esa zanja permitieron recuperar estas herramientas que, al ser sometidas a pruebas de radiocarbono, dieron una antigüedad de cincuenta siglos (alrededor del 3100 a.C.). Los restos de la fase más antigua del monumento –que siempre ha estado a la vista desde su construcción– fueron descubiertos en el año 1666 por un anticuario inglés llamado John Autrey, quien en la parte correspondiente a la zanja identificó una serie circular de cincuenta y seis hoyos en la tierra que alguna vez habrían sostenido postes de madera. Estos totems serían el origen de Stonehenge –hace 5050 años–, y quizás hayan servido como modelo para el posterior monumento, para el cual se cavaron nuevos hoyos más grandes que todavía sostienen los bloques de piedra.

Hace unos 4500 años el monumento sufrió su primera gran reconstrucción con las piedras más pequeñas que se observan hoy en el lugar. Estas piedras fueron acarreadas a lo largo de 380 kilómetros desde las montañas de la zona de Pembroke, en el sur de Gales. El método consistió en arrastrarlas sobre trineos hasta el mar y luego traerlas a flote en balsas por el río Avon (cada piedra pesaba unas cinco toneladas). Después de unos 200 años de aparente abandono, hace 4300 años empezó la tercera construcción, para lo cual se trajeron desde Malborough, a treinta y dos kilómetros de Stonehenge, piedras de arenisca más grandes que las anteriores. Para darles forma, las piedras eran golpeadas con unas bolas rocosas denominadas “mauls”, cuyas marcas los expertos pueden reconocer en la superficie de los megalitos. Las piedras fueron levantadas de a pares en forma vertical, con una tercera colocada horizontalmente sobre las otras dos, uniéndolas como un dintel. ¿Cómo se hizo para parar estas piedras y elevar el dintel por sobre las otra dos? Nadie lo sabe a ciencia cierta. El mayor de estos megalitos pesa 45 toneladas y su manipulación requirió sin duda de un cierto desarrollo tecnológico con sogas y poleas y el trabajo de centenares de hombres. Este nuevo monumento es el que perduró en mejores condiciones hasta nuestros días.

DATOS UTILES

■ A través del sitio web *www.visitbritain.com* se pueden solicitar folletos en forma gratuita. También se los puede conseguir en la Cultural Library de la Asociación de Cultura Inglesa, en Suipacha 1333 P. 1° en el British Council (Marcelo T. de Alvear 590 P. 4), e-mail: *argentinavisitbritain.org*

LA ESTRUCTURA Stonehenge tiene un círculo interior de treinta rocas verticales, de las cuales diecisiete permanecen en pie. Esas piedras estaban unidas en la parte superior por un anillo continuo de dinteles horizontales, aunque muy pocos de ellos permanecen en su posición original. Las piedras de este círculo fueron cuidadosamente trabajadas y los dinteles están unidos por un sistema de encaje bastante elaborado. Además los bordes fueron cuidadosamente limados para seguir la curva del círculo interior.

El círculo exterior de rocas consistía originalmente en sesenta piedras, muchas de las cuales se cayeron o rompieron (además hay piedras faltantes que en la Edad Media fueron retiradas para usarlas en otras construcciones). Dentro de los dos círculos principales hay una parte central en forma de herradura con grandes bloques, que en un principio consistía en cinco trilitos iguales a los de afuera (dos piedras verticales unidas por un dintel). El más alto de estos mide 6,7 metros, aunque la mayoría se ha caído.

DE LA HUMANIDAD Stonehenge y su campiña circundante de Avebury –158 kilómetros al sudoeste de Londres– fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, no sólo por el valor del famoso monumento megalítico sino también por sus tumbas prehistóricas, sus cuatrocientos monumentos rituales, y una amplia senda cavada en la tierra de 2,8 kilómetros de largo que podría haber sido utilizada como una pista de carreras o quizá como una avenida procesional que llevaba hasta el gran monumento.

La referencia más antigua sobre Stonehenge data del año 1135, cuando el cronista Geoffrey de Monmouth se topó con él y lanzó la teoría estrambótica de que fue traído por una tribu de gigantes desde Africa hasta Irlanda y desde allí transportado a vuelo rasante sobre el mar por obra del mago Merlín. Pero la realidad es que Stonehenge remite directamente a los orígenes mismos de la cultura. Allí están reflejadas las primeras tecnologías del hombre, cuyo desarrollo llevó a alcanzar la luna. Para los arqueólogos su significado último es el enigma más lejano que inquieta sus pensamientos. Pero es evidente que aquellas piedras misteriosas fueron el primer ensayo primitivo por darle algún sentido –divino– a la existencia humana, enfrentándonos así al enigma filosófico de nosotros mismos ✹